

Manuel de Terán *

Si se examinan los factores geográficos de mayor importancia, las constantes históricas más arraigadas y los más característicos tipos de asentamientos humanos originarios, la clasificación que resulta más significativa, que se presta mejor a las síntesis y que da lugar a divisiones más equilibradas, responde a la división del territorio peninsular en tres grandes zonas.

La zona septentrional de clima templado y húmedo, análogo al de la Europa occidental, es la de predominio céltico y celtibérico, la que interesó poco a los árabes y sobre la que se montaron los más importantes reinos de la Reconquista. Su colonización responde a una gran dispersión de pequeños núcleos urbanos, a veces sobre preexistencias celtas o romanas, localizados por razones de carácter militar y por estrategias medievales.

La zona meridional comprende a la meseta sur, caracterizada por un clima extremado y seco, y a Andalucía, donde el porcentaje de tierras altas de análogo clima es muy elevado. Es en la que la cultura árabe ha dejado huella vigorosa en las estructuras urbanas.

Y lo propio de la zona oriental es su carácter mediterráneo, con predominio del clima cálido. Abierta a las colonizaciones de griegos, fenicios, cartagineses y romanos, la tierra ibérica fue luego el reino de Aragón. Le corresponde una colonización característicamente urbana con ciudades y pueblos importantes.

La forma de los asentamientos urbanos es variada en esta tierra de encuentro y mezcla de civilizaciones diferentes. Desde la más remota antigüedad los colonizadores iniciaron sus asentamientos según dos patrones muy distintos: al norte, al amparo de la vegetación, los castros eran agrupaciones de chozas colocadas sobre el terreno sin ajuste a disciplina viaria alguna, mientras que en el espacio mediterráneo, los más antiguos colonizadores alinearon siempre las viviendas a lo largo de calles.

Las colonizaciones romana y árabe desarrollaron aquí las fórmulas urbanísticas del mundo clásico y del mundo oriental que han vivido hasta hoy, con algunas modificaciones derivadas del descubrimiento de la perspectiva, de la idea barroca del espacio, del intento posterior de introducción de la naturaleza en la ciudad por el higienismo y de las ideas urbanísticas modernas provenientes de Europa occidental, con formas diferentes de asentamiento de mayor dispersión e independencia entre edificación y trazado viario.

El conocimiento del origen de cada tipo de asentamiento, la permanencia o no de los factores que lo determinaron y la investigación de las formas del futuro, son temas de evidente trascendencia económica, social, cultural y estética para el porvenir.

* A mediados del siglo XX estaba en proyecto un Plan Nacional de Urbanismo para cuyo desarrollo se solicitó la participación del geógrafo Manuel de Terán, quien rehusó la colaboración y salió cortésmente del paso escribiendo unas palabras a modo de breve presentación histórico geográfica. Esas palabras nunca se publicaron ya que aquel Plan nunca pasó de ser una frustrada aspiración, pero dado el carácter de apretada síntesis, certera e intemporal, de las mismas, bien pueden servir para introducir ahora esta obra que aquí se presenta. Sirvan también como tardío homenaje a quien inculcó desde muy pronto al autor de ésta, su permanente interés por la ciudad. (N. del A.)